Inter y multi-disciplinariedad en el IEB

Rosario Rodríguez Márquez¹

Primera intervención

El tiempo en que funcionaba el equipo de investigación: “Discursos, historia y cultura” en el IEB, activa en el ‘ahora’ el no-ya de la añoranza. Inevitablemente, desde ella; pero que en este caso también obliga a la no atribución. Por mi parte, de la vivencia y experiencia de cada uno de los integrantes del equipo (que además fue fluctuante), voy a tratar de compartir de manera parcial y fragmentaria la experiencia de la investigación multi e interdisciplinaria, docente-estudiantil vivida. Un parcial resultado de ella fue la publicación del libro colectivo: *Estudios bolivianos* N° 13, denominado: “El espacio urbano andino: escenario de reversiones y reinversiones del orden simbólico colonial”.

La Publicación del IEB, en sus distintas ediciones, hasta llegar al N°13, al que voy a aludir más específicamente, ha cambiado de carácter. Sobre todo, los primeros números se organizaban en torno a variados artículos, a la manera de una revista especializada en Humanidades, modalidad a la que ahora (2014-2015) ha retornado. Sin embargo, se fue constituyendo, en su andar, en un libro colectivo que reunía la obra de entre tres a seis autores. En función a ese nuevo carácter, el equipo: “Discursos, historia y cultura”, decidió introducir –en consulta con el consejo técnico de nuestra unidad académica– algunas modificaciones en la edición, como ser: en el índice que antes incluía sólo el título de la obra individual, se introdujeron los diferentes capítulos y/o subcapítulos correspondientes al “breve libro” de cada autor, que en este caso fueron:

Esther Aillón S. “Sucre: la ciudad letrada. Ensayo sobre la experiencia social del espacio urbano”.

1 Doctora en Literatura, docente e investigadora en el IEB.

Marcelo Villena. “Ejercicios capitulares con algunos textos de Jaime Saenz y Blanca Wiethüchter”.

Eugenia Bridikhina. “Desafiando los límites del espacio colonial: La población negra en Potosí”.

Nivardo Rodríguez. “El discurso anarquista-individualista en el seminario “Arte y Trabajo (ciudad de Cochabamba 1921-1934)”.

Rosario Rodríguez Márquez. “El espacio urbano andino, entretejido desde la literatura. De Juan de la Rosa a los múltiples rostros de Sara Chura”.

Iván Oroza. “La lógica de la cosmovisión andina, una aproximación”.

El número incluyó también un nuevo espacio: “Breves miradas a trabajos y autores” (pp.435-450), donde, además de la tradicional sucinta referencia biográfica de los escritores, dos profesores universitarios hicieron una corta lectura y dieron su opinión en torno a cada obra. Cumplieron, de esta suerte, quizás, con un soporte académico que excede y enriquece la función de presentación breve que, en el caso de los libros individuales, suele desempeñar la contratapa o las solapas. Esto le sirve al lector, a manera de resumen, como un adelanto de aquello que trata cada obra. Desde ese espacio, al trabajo de investigación, se sumaron las propuestas breves de lectura de nueve investigadores. La intervención, en este espacio, fue ejecutada por los miembros: Rossana Barragán, Magdalena Cajías, Isabel Bastos, Dora Cajías de Villagomez, Elizabeth Monasterios, Eduardo Murillo, Ana Rebeca Prada, Beatriz Rossels e Iván Salazar.

El apoyo del director Juan Carlos Orihuela y del reducidísimo equipo administrativo del Instituto (Sra. Moira Durán y Lic. Diego Pomar) hizo posible esta publicación. Diego, –además– entre muchas de las otras cosas que hizo, recogió la sugerencia del equipo: en el listado que el texto destina a las publicaciones del IEB, no se citaran los anteriores ejemplares de la Revista *Estudios bolivianos* (1 al 12) sólo por el número, sino que se explicitara su contenido para abrir así la información a los lectores.

Hoy también, deseamos festejar el trabajo de equipo que el Instituto de Estudios Bolivianos posibilitó, permitiendo unir el trabajo individual al de un cuerpo colectivo de investigación docente-estudiantil interdisciplinario, lo que ha sido enriquecedor en muchos y diversos sentidos, difícil aquí de ser explicitados.

Finalmente, al diálogo de ese libro colectivo se sumó, aunque sesgada-mente, desde la tapa, la voz de Giomar Mesa a través de su cuadro “La challa” (1994). Desde el lenguaje pictórico confirma, tal vez, que hacen falta otros ojos “capaces de mirar más allá, aunque no más lejos” (Piñeiro en su novela *Cuando Sara Chura despierte*), para ver esa otra ciudad que transcurre, debajo de las mesas, en el caso del cuadro y el mapa pintado de la urbe de Potosí colonial. No en vano, se esparce en la portada de *Estudios Bolivianos* N° 13 el trasfondo del cuadro en primer plano. Se presenta una ciudad con más de una piel, donde,

en una de ellas, se subraya el movimiento y el misterio a través de las hojas de coca, la mistura, el feto de llama y los misterios de azúcar. La potencia de estos elementos se pone de manifiesto en el espacio de la *challa*, la mesa ritual y la fiesta andina, que –si bien parecen flotar en el aire–, también aparentan subrayar una cierta permanencia, frente a otra ciudad, digamos externa, en permanente situación de trasiego –a la que, se habrá oído, hacen constante alusión las *Actas Capitulares de La Ciudad de La Paz*. Nosotros (el equipo discursos, historia y cultura) en nuestro “Manifiesto” y Marcelo Villena, quien no dudará en hablar del “destino portátil de nuestra ciudad”, convocada en el cuadro a partir de las cajas que anuncian el inminente traslado, más aún, vemos que unas están cerradas y otras abiertas, pero que contradictoriamente, sólo anuncian y no concretan nunca el trasiego. Entonces, ¿el traslado se hace sólo en la piel superficial, mientras la de adentro permanece? “Lo más probable es, quién sabe”, como dice el dicho popular que tanto le gustaba a Blanca Wiethüchter, a cuya permanente y encariñada presencia, el equipo decidió dedicar este libro: “A Blanca Wiethüchter. Desde este mundo del que ya nada te separa”

Segunda intervención

Estudios Bolivianos N°13 tiene dos antecedentes fundamentales que fueron creando parte de su andar y posibilidad. Me refiero, por un lado, a la Revista *Estudios Bolivianos* N° 9, denominada: “El discurso de la evangelización del siglo XVI”, que refiere al trabajo de otro grupo interdisciplinario de “Discursos Historia y Cultura”, coordinado en este caso por la Dra. Ximena Medinaceli. Allí, cinco investigadores de historia y literatura, más tres universitarios auxiliares de investigación de la Carrera de Lingüística “encararon el trabajo de explorar, desde distintos puntos de vista, el texto del sermonario, en un intenso proceso de diálogo y encuentro de disciplinas y perspectivas conceptuales y metodológicas”. Por otro lado, la Revista *Estudios Bolivianos* N° 12, denominada: “La cultura del pre-52”, donde la Dra. Ana Rebeca Prada (coordinadora) y la Dras. Magdalena Cajías, Beatriz Rossels y yo, más los universitarios Pablo Quisbert y Jhonny Canedo, reunimos una variedad de enfoques y énfasis en torno a los discursos, la historia y la cultura de las décadas previas a la Revolución de 1952. “...este conjunto de abordajes multidisciplinarios rastrea una compleja figuración de la época en la que se armó finalmente una conciencia de nación (...) que desembocó en una de las revoluciones más radicales del continente”². A continuación trato de esbozar, en poquísimos y gruesos trazos, ciertas características estructurales y funcionales de los distintos grupos del IEB. Uno de los cuales fue

2 Cito, en estos casos, simplemente algo de lo dicho en las contratapas de ambos importantísimos números.

el de “Discursos, historia y cultura”, en tres distintos momentos y enfrentando diferentes programas de investigación.

- Lecturas compartidas de bibliografía básica o de propuestas teórico/metodológicas y posterior discusión de las mismas al interior del grupo.
- Ofertas de herramientas de investigación para ser activadas por los integrantes del equipo. Por ejemplo, la noción de “abigarramiento” de Zavaleta Mercado; o, “la ciudad letrada” de Ángel Rama (que fue puesta entre signos de interrogación por Esther Ayllón al oponer a la misma, las chicherías, como otro lugar clave de socialización en el Sucre de la época estudiada). Por otro lado, un largo etcétera de otras nociones que fueron analizadas, discutidas, conversadas y, en muchos casos, activadas en las diferentes investigaciones.
- Discusiones y debates en torno a lo leído, a los avances presentados, a las inevitables marcas y estilos de algunos de los miembros del equipo. En esos espacios, se remarcaban o afloraban más, evidentemente, en el trabajo conjunto con posicionamientos contradictorios o contrarios frente a determinadas nociones, términos, propuestas críticas y/o teóricas, etc.
- Diálogo intertextual inmediato y activo entre los trabajos de los compañeros del equipo de investigación y cuya huella –a veces explícita, a veces subyacente– se marcó en los distintos trabajos. Por ejemplo, desde mi perspectiva personal, el trabajo que realizamos con Eugenia Bridikina reflexionó con la pregunta/comentario de la Dra. Esther Ayllón en torno a que si *Juan de la Rosa* es una novela histórica o no. Todo esto colaboró en mi posibilidad de expresar, de manera más clara, las rupturas o espacios de fuga que, al respecto, la obra de Nataniel Aguirre, significa.
- El denominado “Manifiesto anti-costumbrista”, que sirve de prólogo a la Revista *Estudios Bolivianos* N° 13, se constituyó en uno de los espacios más complejos y enriquecedores para la práctica de la investigación en equipo. En la concepción de la revista, el armado y la escritura del mismo intervinieron todos y cada uno de los miembros del equipo. En ella quedaron plasmadas muchas de las inquietudes que confrontamos en torno a la investigación. El área al que nos adscribimos, las líneas que nos pautaron, los entramados que eran resultados concretos de las investigaciones llevadas adelante y de las inquietudes, impulsó nuestro trabajo.
- El placer de lograr una hermosa publicación (el libro como objeto) tampoco nos fue ajena. Gozamos del placer de diseñar una tapa sugerente y dialogante con la preocupación central que movía el trabajo del equipo. Pero, visto desde el ahora, hubo también una que otra omisión importante: en la hoja de datos se señala el cuadro de Giomar Mesa que ilustra en primer plano la tapa; pero se omite la mención a que la composición y diseño de la portada del libro, no en vano, pone como trasfondo un mapa de la Villa Imperial de

Potosí, como uno de los símbolos más fuertes del espacio urbano colonial. Este cuadro también fue tomado –a su vez– de la tapa de: “Encuentro. Revista boliviana de cultura”³.

- A pesar de una errata grave como la mencionada y vacíos que pudieron salvarse mejor, estamos convencidos de que este tipo de publicaciones o libros colectivos y, fundamentalmente, el trabajo en equipos multi e interdisciplinarios, así como docente-estudiantiles, debe continuar paralelamente a la publicación de *Estudios Bolivianos* como revista. Una causa poderosa para intentar recuperar la integridad y el trabajo de investigación, es luchar en contra de la desarticulación en más de un sentido, con medidas adoptadas por las anteriores autoridades rectorales de nuestra propia Universidad.

Tercera intervención

Creo que las tres experiencias apuntadas han permitido tránsitos diversos entre la multi y la inter-disciplina, en el trabajo de investigación llevado adelante por el equipo “Discursos, historia y cultura” del IEB. En torno a esos tres momentos y espacios diferentes, se concretaron en las publicaciones de los N° 9, 12 y 13 de *Estudios Bolivianos*, donde participaron investigadores docentes y estudiantes. Por tanto, reitero la importancia de re-conformar el tipo de equipos de trabajo de investigación que en el pasado el IEB logró constituir. Finalmente, quiero subrayar, además, el enriquecimiento y la formación en investigación del trabajo en equipo. El alcance, proyecciones y repercusiones de esta modalidad permiten la reflexión y apertura a líneas, áreas temáticas y proyectos concretos; así como a enfoques metodológicos y teóricos. Además, algo que parece obvio, pero quiero resaltar, es que la modalidad de publicación, como libros colectivos de estos números, permite la difusión de trabajos extensos de investigación, que no tienen cabida en una revista, ni siquiera en la de *Estudios Bolivianos*.

3 Año I. 1-julio 1988 (en el remarco se señala: Descripción d zero rico ê ymperial villa d Potosí. Se pintó en la misma Villa a costa de Franc Ant. Lopez Ortega por el Mro. Gaspar Miguel Berrío. En 24 de Septiembre de 1758).